

Se acogida para todos

La vida se va haciendo año tras año, día a día, momento a momento. Y para que saquemos el mejor partido a nuestra vida, tenemos que vivirla intensamente, como queriendo exprimirla hasta que escurra todo lo que lleva dentro.

Cada día tenemos la oportunidad de eliminar los tropiezos del anterior y abrir nuestras ventanas al futuro del mañana para encontrarlo más risueño.

Cada día debe ser como un regalo personal y nuevo que, al levantarnos, nos encontramos y que ponemos en nuestras manos sin saber lo que será.

Cada día puede ser lo que nosotros queramos. Todo va a depender de nuestro esfuerzo, de nuestra ilusión, de nuestras ganas de superación..., de nosotros.

Además, no estamos solos para disfrutar de este regalo. Muchas personas que están a nuestro lado nos ayudarán a dar plenitud a nuestro día y nosotros les podemos aportar nuestro granito de arena para que también ellos den algo más de sentido a la suya.

Lo que dice Dios:

Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron en la vereda; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron enseguida; pero en cuanto salió el sol se a-brasaron y, por falta de raíz, se secaron. Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron. Otros cayeron en tierra buena y dieron grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. ¡Quien tenga oídos, que oiga!

Evangelio de San Mateo 13, 3 – 9

Este nuevo día está preparado para ti, ha sido programado para que lo vivas con intensidad.

Levántate y anda,
no te quedes en la muerte del sueño,
no permanezcas parado:
tienes todo el día para caminar con amor,
aprovéchalos.

Vive con plenitud este día, desde el principio,
no le dejes para el momento siguiente:
las posibilidades de amar
tienes que hacerlas realidad
y cuanto antes empieces
más rico serás en amor.

Recoge la gran lección del día
que se presenta alegre, espléndido, abierto,
con grandes deseos, lleno de luz...

**Vive tu día con generosidad,
no seas tacaño.**



Señor:
Me cuesta comenzar este día
porque sé que es una tarea nueva,
un nuevo compromiso, un nuevo esfuerzo.

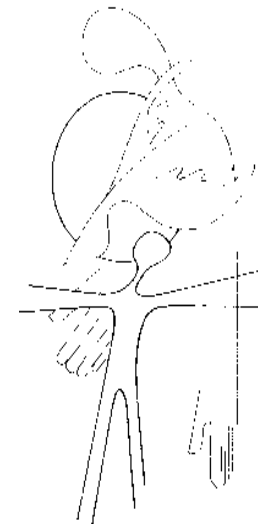
Pero quiero comenzarlo
con entusiasmo, con alegría reestrenada,
con ilusión nueva.

Sé que estas a mi lado:
en mi familia, en mis amigos,
en las cosas, en mi propia persona.

Señor:
Te doy gracias por haberme creado,
por haberme salvado,
por haberme hecho cristiano.

Guía mis pasos durante este día
hacia el amor, la alegría, la esperanza,
hacia el compartir, hacia el servicio,
hacia la amistad.

Señor:
Te alabo y te bendigo unido al universo.
Gracias, por este nuevo amanecer.
Gracias, por este nuevo empezar.
Gracias, por tu nueva presencia.
Gracias, por la vida. AMÉN.



Despierta y mira alrededor tuyo.
Anoche,
cuando cerraste los ojos
y te entregaste al sueño,
todo era oscuro, confuso...

Con el nuevo día
todo ha vuelto a renacer,
todas las cosas son como nuevas,
el sol nos manda una nueva luz,
los árboles vuelven a mecerse
con la brisa,
los hombres comienzan a caminar
con nuevo vigor,
con nueva cara.

Despierta,
que el día ya está preparado y te espera.

PADRE NUESTRO Tú que estás
con los que aman la verdad,
haz que el Reino que por Ti se dio
llegue pronto a nuestro corazón,
y el amor que tu Hijo nos dejó
el amor esté ya con nosotros.

Y en el pan de la unidad
Cristo danos Tú la paz,
y olvídate de nuestro mal,
si olvidamos el de los demás.
No permitas que caigamos
en tentación
Oh, Señor, y ten piedad del mundo.